

1990

Las piedras del momentaneo; La novia de Hitler; Más felices que en Vietnam

Eduardo Espina

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>



Part of the [Fiction Commons](#), [Latin American Literature Commons](#), [Modern Literature Commons](#), and the [Poetry Commons](#)

Citas recomendadas

Espina, Eduardo (Otoño 1990) "Las piedras del momentaneo; La novia de Hitler; Más felices que en Vietnam," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 32, Article 31.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss32/31>

This Creación is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

EDUARDO ESPINA

Uruguay, 1954

LAS PIEDRAS DEL MOMENTANEO

El en ella bellamente desapareciendo y cuan mecánica de músicas espaciales en la íntima pereza de ambos enamorados como talles a un soplo de ser en el otro la opima apariencia de un milagro y la suma más sin saber quién dentro estaba de quién ni quien con amor de más cuando tiznes del estfo amando parecían lampos libres de pirámide y múltiplo de dos que de veras lo eran pues eso que del mundo caía era un número nuevo, el más bello cero en sus sortijas de soltera en la otra acera al hilar el monte a la altura de los labios contando contranatura la cuenta regresiva a la zaga de las azaleas absueltas a babor de una nave donde agua y ancla en uno se unían como decir la exacta dulcedumbre del apogeo que liaba todas las aritméticas, eso ¿o era la forma del cielo cayendo a pedazos cuando añicos de júbilo salían de la luz del deseo eso, y no menos escollo de soledad o es que la edad del cero no cuenta y el hado de dos a su sino de sabuesos azolvando la desunión en un cuerpo es una cifra desconocida, dime?

LA NOVIA DE HITLER

La escena (como si en la canasta el blando y lecúmbérico envoltorio de las volteretas pasara por debajo de un puente de fetiches) no era la misma que mañana cuando aliviada de su suerte en hórrida lezna decoraba con ornamentos de boda la placenta de la novia que a su salto de enamorada y súbita presa entre la azul humareda del espejo tiznando la tropelosa marcha del culo como orificio de codorniz que mueve un alelado plumaje y los pies corriendo más rápido que estrella poliédrica en jaula de mirra aun titilante cuando atrapada se deja llevar por la luna que también parecía un rasguño de la noche en un álbum de fotografías en donde ajados muñecos entre las piernas lamían la pringa agrietada de la gigante jicotea que gruñía en el ensabanado palabreo que de ella como

humo del opíparo salfa: tras el gracejo de la hidra, era un potaje de algas alrededor de la aureola, una pálida caída de cascada que venía como escollo de luciérnagas como frotación de esvásticas, como todo. Cuando se moviera, dando tumbos fuera del hechizo, la noche hundiría por fin su aterrado rabo.

MAS FELICES QUE EN VIETNAM

La palma del eunuco escribiendo en un plato de sopa donde de cara al resplandor soltaba con sorpresa una cifra consternada parecida a un cero saliendo de dentro antes de serlo bajo todas las figuras que hacen un hueco o la misma máscara de una medusa de mar caída en una tabla donde sol y semen se mezclaban o fue antes en Sócrates pero dicho al revés de lo que ritmo es como poner la otra oreja que a los huesos rotos no oyera ni el aroma de una nuez en el aire en contra del viento de los contrarios la ceniza contra el fuego el agua contra su peso y la tiniebla detrás del alba amordazada de dos diciendo el amor de los amantes deshilachados hablando turco en un óleo de Tintoretto fijado de espaldas a la realidad que en verdad sólo existe por obra de la imaginación de una enana anodada que deslaza las huecas madejas del deseo en la hora de deslizarse la luz por la claraboya que traga todos los resplandores de resinas y resacas tanto tiempo guardadas dentro del forro de un saco de dormir sonámbulo por no despertar en el mismo colmenar de desoladas soledades o de perder pie para siempre dado al sinsueño de perder el alma por las cosas hechas en noche de lobizones perdidos en el aro arrugado de un harén en un pozo perdido y perdidos los dos en la duda de la desidia de no saber decidir la distancia o el deseo mucho antes de lograr a nado la otra orilla y a costa que no sea de las mismas miserias con el agua al cuello y otro nuevo gobierno por más que a la bella poco le importe todo el desfile de ministros ni la tropa del rey que poco en verdad importa tanta simulación (pasando páginas y altos folios de suicidas) pues con sólo poner el monte en la ardiente loma del deseo librará con negrura la feroz oscuridad de estos días que tan oscuros son de día como de noche una liebre acuchillada que frase orna en los labios que la quieren encerrar bajo un cielo de célibes celestinas por maldoror que me den de doler los añicos de pez espada atravesado en la carne sonora donde no sabe ni yo que todo diezma en fija cifra de prfapo peje atropelando las tripas con trópica ternura que toca a nosotros por igual entrando la tarde en el fin de la era donde la cuenta regresiva se detiene en dos de enamorados como decimales de lo infinito y dejo de contar pues en lo otro estamos de acuerdo y me doy la razón y una boca de más polvareda de luciérnagas te doy y un jardín iluminado como doble de pólvora en el corto cañón de una escopeta en la selva disparada la que duda entre fusilarnos y a ti

también o apretar el gatillo hasta que no haya nada porque el tiro, nos ha salido por la culata y no hay salida ni la hay aunque la hubiera ni un pasadizo donde volver al primer deseo ni un pasadizo donde volver al primer deseo pues sabio advertía el undécimo mandamiento de no codiciar en vano la mujer del prójimo y por hacerlo dos veces más lo haría por ti llenar el arca con la mejor de las codicias no de oro ni de embelesos de jades que peso sino de sexos y sombra aromática llenándola con lozanía de lenta lombriz hasta llenarla llena como estará mi bolsa y contigo dentro.

Eduardo Espina: Montevideo, Uruguay, 1954. Publicó: *Niebla de pianos* (1975), *Dadas las circunstancias* (1977), *Valores personales* (1982). Tiene inéditos: *Curso de Lingüística amorosa*; *Un jardín lleno de Búlgaros* y en la actualidad trabaja en el libro de poemas *Historia universal de la literatura*. Todos los poemas publicados en *Inti* son inéditos.